

## NOTAS

### GEOGRAFÍA DIALECTAL Y SOCIOLINGÜÍSTICA: UN EJEMPLO ANDALUZ

En el área de la geografía lingüística, se está considerando actualmente la posibilidad de integrar los métodos de la sociolingüística contemporánea con las técnicas cartográficas ya establecidas por una larga tradición de la geografía lingüística en Europa y en América. Mi intención es examinar hasta qué punto son compatibles esos métodos y técnicas<sup>1</sup>.

Dos son los trabajos que me han animado a desarrollar este tema. Uno de ellos el del profesor Juan Lope Blanch<sup>2</sup>, quien, al considerar el problema de la sistematización del polimorfismo mexicano, toma una postura cautelosa frente a la posibilidad de considerar como metodológicamente compatibles las dos subdisciplinas de la socio-y geografía lingüística. Dice Lope Blanch: "...creo que cabe preguntarse si son conju-gables los métodos propios de la geolingüística y la sociolingüística, y en caso de respuesta afirmativa, en qué medida lo son" (p. 25). "No significa que la geolingüística y la sociolingüística sean antagónicas ni incompatibles sino simplemente que sus respectivos procedimientos de trabajo son relativamente diferentes, como lo tienen que ser, en consecuencia, sus respectivos medios de presentación de los resultados, y como también creo que lo son, en esencia, sus correspondientes objetivos científicos: la descripción de los dialectos horizontales y la de los dialectos verticales respectivamente. Objetivos, pues, complementarios" (p. 30)<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Otras personas han colaborado, directa o indirectamente, en la elaboración de esta nota, aunque es mía toda la responsabilidad de su contenido. La idea del trabajo surgió y se desarrolló en tres cursos de dialectología y geografía lingüística, dictados por los profesores Raúl Ávila, Juan Lope Blanch y William Labov. Valiosas sugerencias, tanto para la redacción como para el contenido, recibí de María Angeles Soler, Ivo Domínguez, Luis F. Lara, Tracy Terrell, Hans Saettele, y de mis compañeros de El Colegio de México. También agradezco la continua y valiosa asistencia técnica que recibí de Robert Shaffer y de Susan Greenplate de la Universidad de Delaware.

<sup>2</sup> J. M. LOPE BLANCH, "Dialectología mexicana y sociolingüística", *NRFH*, 23 (1974), 1-34.

<sup>3</sup> Weinreich, Lavob y Herzog, en cambio, han iniciado el desarrollo de una "respuesta afirmativa" cu cuanto a la compatibilidad de las metodologías respec-

Otro es el trabajo del profesor Peter Trudgill<sup>4</sup> quien, de manera más concreta, propone que se empiece a describir y explicar la difusión y el cambio lingüísticos por una "geografía dialectal sociolingüística": "only in this way —dice— will we be able to arrive at an understanding of the sociolinguistic mechanisms that lie behind the geographical distribution of linguistic innovations. If we are to achieve this understanding we need to be able to say exactly why and how linguistic features, under linguistic change, are diffused from one location or social group to another" (p. 127).

En este trabajo muestro la manera en que he adaptado y ampliado la propuesta de Trudgill en mi intento de cartografiar con más precisión las isoglosas de la pronunciación variable de /s/ y /θ/, o sea las áreas de *seseo*, *ceceo* y *distinción*, de Andalucía.

El uso de las técnicas cartográficas propuesto por Trudgill, parecidas a las que usan los geógrafos, junto con el uso de la *variable lingüística*<sup>5</sup> de la sociolingüística contemporánea, provee una manera útil de tratar los fenómenos que sean lingüística y geográficamente gradientes. Aquí trabajo con el ejemplo del cambio fonético geográfico y gradual de la [ʃ] posterior, ápticoalveolar, cóncava, a las variedades planas/convexas, coronales/dorsales de /s/, hasta la [θ] anterior, dental/interdental. Se desarrolló una variable lingüística, "(s) anteriorizante", para acentuar la transición gradual de [ʃ] a [θ], resultado de procesos dinámicos, tanto lingüísticos como sociales y geográficos, que deben describirse de una manera más dinámica que aquella de la representación tradicional cartográfica de estas isoglosas.

Al adaptar la metodología que propone Trudgill<sup>6</sup>, utilizo algunos

tivos de la sociolingüística y la geografía lingüística. Dicen ellos: "The problem of accounting for the geographical transition of dialects across a territory thus appears to be symmetrical with the problem of accounting for the transition of dialects through time in one community" ("Empirical foundations for a theory of language change", en *Directions for historical linguistics*, ed. W. Lehmann y Y. Malkiel, Austin, 1968, 97-195).

<sup>4</sup> P. TRUDGILL, "Linguistic change and diffusion: Description and explanation in sociolinguistic dialect geography", *LangS*, 2 (1974), 215-246.

<sup>5</sup> La *variable lingüística* es un concepto bien definido ya, y su análisis es el paso más importante en la investigación sociolingüística. Se trata aquí de una variable fonológica, de un elemento teórico que sirve para aislar una clase de sonidos variantes. La variable enfoca distribuciones significativas dentro de una unidad teórica, poniendo así límites en lo que hubiera sido considerado variación libre. La variable fonológica puede ser isomórfica con un solo fonema, puede indicar la presencia o ausencia de un fonema o puede incluir una serie de fonemas. El fonema nos quita el énfasis de la variación, mientras la variable considera la variación como el enfoque mayor de nuestro trabajo. Es importante recordar que la clase representada por la variable no necesariamente coincide con la clase de variantes fonéticas representadas por el fonema. La variable fonológica representa un conjunto limitado de variantes fonéticas, y es la distribución socio-geográfica de éstas lo que buscamos (véase W. LABOV, *The social stratification of English in New York City*, Center for Applied Linguistics, Washington, 1966).

<sup>6</sup> La metodología de Trudgill como él la explica es: "We now believe we have sufficient information... to suggest, albeit somewhat modestly, that it is possible to use techniques similar to those used by geographers for the des-

datos del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*<sup>7</sup> en este sencillo intento experimental. Aunque la descripción resulta algo incompleta, porque los datos del ALEA no fueron recogidos conforme a la metodología de Trudgill, creo que este pequeño ejercicio demuestra el empleo de la metodología lo suficientemente bien como para dar una idea de su gran utilidad descriptiva.

Al señalar que los datos del ALEA no fueron recogidos conforme a la metodología de Trudgill, me refiero a que el atlas se hizo, por supuesto, sin tomar en cuenta las celdillas (véase nota 6) de una reja superpuesta en el mapa de la región. Al superponer la reja resulta que muchas celdillas quedan vacías (no hay allí una localidad estudiada por el equipo del ALEA), lo que hace menos precisa la isoglosa propuesta. Más abajo propondré una solución a este problema, que resulta ser un método un poco distinto al que usa Trudgill.

cription of linguistic data. An added bonus is that these techniques, together with the use of the linguistic variable, provide a very useful way of dealing with linguistically and geographically gradient phenomena. (Traditional dialectological techniques do permit the cartographical representation of isoglosses separating, say, *pail* areas from *bucket* areas. It is an altogether different matter, however, to portray a gradual phonetic change from [ɛ] to [a]. Moreover, once we have developed techniques for handling geographically gradient phenomena of this type, we can then be more honest about lexical differences such as *pail* and *bucket* and recognize that even in cases like this the transition from one area to another is usually a gradual one, and that in any case the difference between the two areas is more-or-less rather than either-or —the result of dynamic linguistic, social and geographical processes that should, where possible, be described in a more dynamic manner). The methodology adopted in Brunlanes was, first of all, to cover the area under investigation with a hexagon grid, and then randomly to select one named locality in each cell and record some of the population at each locality. (There is little point in constructing a random sample for the linguistic study of farmstead clusters). Interviews were carried out in the form of tape-recorded unstructured small group interaction sessions. These were mostly in fact small spontaneous coffee parties, and in nearly all cases speech, as characterized by Labov (1966), was obtained throughout. Analysis has now been carried out on the speech of almost 40 informants, and several thousand examples of /æ/ have been recorded. The patterns that have emerged from the analysis, moreover, are clear enough for us to be able to claim that they are worthy of presentation. Informants are of both sexes. Social class has not been taken into consideration, but the informants form a relatively homogeneous group, most of them being from farming families. In our study of the geographical distribution of variants of /æ/ we have set up (æ) as a linguistic variable, in the manner of Labov (1966), with the following value scale:

(æ)	—	1	—	[ɛ]
(æ)	—	2	—	[ɛɪ]
(æ)	—	3	—	[æ]
(æ)	—	4	—	[æɪ]
(æ)	—	5	—	[aɪ]

Indices are calculated in such a way as to give scores of 000 for consistent (æ) — 1 usage, 400 for consistent (æ) — 5. It is then possible to calculate individual scores for (æ) for each informant, and then work out average scores for each cell, much as Labov and others have done for social class (and other) cells" (pp. 227-228).

<sup>7</sup> "Agricultura e industrias con ella relacionadas", 1961, t. I.

Otro detalle diferenciador es que las celdillas que he empleado son de forma cuadricular de media pulgada cuadrada, mientras las de Trudgill son hexagonales. La ventaja de la celdilla hexagonal es que iguala la distancia entre todas las celdillas, si se mide desde el centro de cada una de ellas (véase § IV).

El MAPA A muestra la isoglosa que incluye el área que puede considerarse de "seseo estricto". En este mismo mapa, los números escritos a máquina indican las localidades estudiadas por el equipo del ALEA, los números escritos a mano indican los valores de la variable (s) para /s/ (arriba) y /θ/ (abajo), y, finalmente, la reja sobrepuesta al mapa de la región. Ahora puedo resumir los pasos que seguí para determinar el área del seseo.

I) Examiné cada palabra del t. 1 del ALEA que tenía /θ/ inicial de sílaba en el dialecto distinguidor de /θ/ - /s/.

Las palabras consideradas fueron: *haza* (mapa 11); *acequia* (mapa 82); *almáciga* (mapa 94); *azada* (mapa 95); *azadón* (mapa 96); *cen-cido* (mapa 115); *barzón* (mapa 124); *uncir* (mapa 134); *desuncir* (mapa 135); *calzar* (mapa 148). Hicé un mapa analítico para cada palabra, anotando la realización de /θ/ en cada localidad de Andalucía.

II) Con base en las variantes fonéticas de /θ/ encontradas en el área, se estableció la variable lingüística (s), y se dio un valor de 0 - 400 a cada variante<sup>8</sup>:

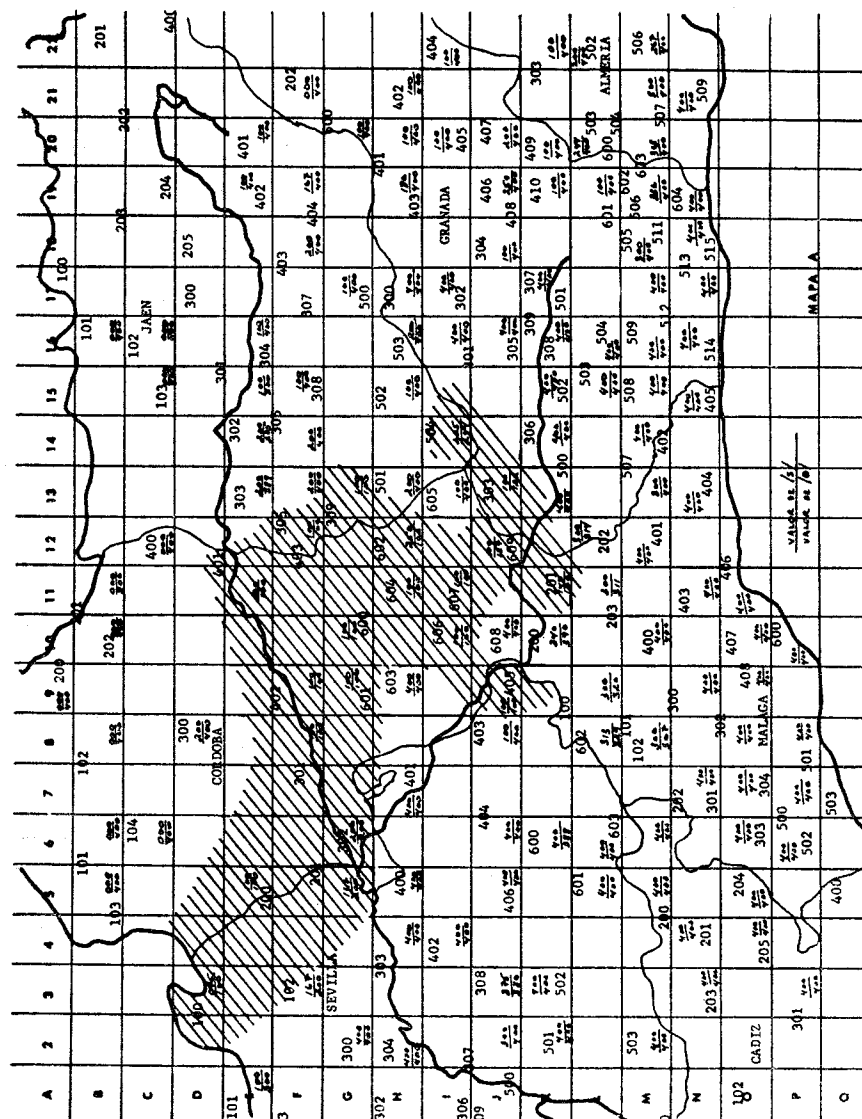
(s)

- (s)-1 - 000 -[š] -ápico-alveolar cóncava fricativa sorda (s castellana)
- (s)-2 - 100 -[s̺] -corono-alveolar plana fricativa sorda
- (s)-3 - 200 -[s̠] -corono-predorsal plano-convexa fricativa sorda
- (s)-4 - 300 -[s̪] -predorso-dental convexa fricativa sorda
- (s)-5 - 400 -[θ] -dento-interdental fricativa sorda

Quizá con más palabras y con medidas instrumentales se hubiera podido conseguir una variable aún más precisa. Sin embargo, creo que esta variable se justifica hasta cierto punto, tanto geográfica como articulatoriamente<sup>9</sup>. Geográficamente se ve que de (s)-1 a (s)-5 siguen

<sup>8</sup> El primer paso en el análisis es construir un índice cuantitativo para identificar los valores discretos de la variable. E "índice de anteriorización" (s) se construyó en este estudio por promediar los valores numéricos (de 0 - 400) así como fueron asignados a cada variante. Resulta una calificación mediana del índice para la variable (s). En cuanto a los convencionalismos del estudio, los ( ) indican la variable lingüística, mientras las / / indican fonemas, y los [ ] indican la notación fonética, como siempre. Así, (s) representa la variable en general pero (s)-2 es un valor específico de la variable.

<sup>9</sup> El mismo Navarro Tomás ("La frontera del andaluz", *RFE*, 20, 1933, 225-227) reconoció el aparente continuo (tanto geográfico como articulatorio) entre unas y otras variantes, lo cual se refleja en sus palabras sobre las relaciones entre ellas:  $\acute{s} + \underline{s} + \acute{s}$ : "Así como la *s* apical cóncava sólo se encuentra en Andalucía en lugares de distinción, la predorsal convexa, sólo se halla en lugares de confusión. La coronal plana, por su parte, incluye, como queda dicho, zonas de distinción y



más o menos las *s* variantes de /s/ o /θ/ desde el norte hacia el sur. Articulatoriamente se puede notar que de (s)-1 a (s)-5, como *s* variantes de /s/ o /θ/, se articulan desde atrás hacia el frente, o sea representan desde la realización posterior de (s) hasta la realización anterior respectivamente (véase cuadro 1).

III) Saqué el promedio de los valores de (s) para cada celdilla "ocupada" del MAPA A. Por ejemplo, en la localidad 201 de Málaga, las variantes y sus respectivos valores para cada palabra fueron:

Palabra	Variante		Valor
haza	[s̺]	(s) -2	100
acequia	[s̺]	(s) -3	200
almáciga	[θ]	(s) -5	400
azada	[s̺]	(s) -2	100
azadón	[s̺]	(s) -2	100
cencido	[s̺]	(s) -2	100
barzón	[s̺]	(s) -3	200
uncir	[s̺]	(s) -2	100
desuncir	[s̺]	(s) -2	100
calzar	[s̺]	(s) -3	200

La suma de las diez variantes es 1 600, cifra que dividida entre 10 es igual a 160, valor de la variable (s) para /θ/ en esta localidad.

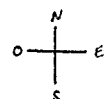
IV) Tracé la isoglosa del *seseo* (véase MAPA A) en la siguiente manera: para cada celdilla, se tomó el promedio del índice (s), usando los índices (s) de cada palabra considerada (véase § III). Consideré entonces el cálculo de este promedio del índice (s) para la localidad investigada en cada celdilla; esta localidad representa toda la celdilla. Seleccioné el punto céntrico de la celdilla para representar el área entera de la misma. La isoglosa se hizo mediante la interpolación de líneas (contornos) entre los puntos céntricos de las celdillas respectivas.

Por ejemplo, si los puntos *x* y *y* son los puntos céntricos de dos celdillas con promedios del índice (s) de 100 y 400 respectivamente, y entre los dos puntos céntricos hay media pulgada en el mapa, la isoglosa de (s)-200 pasará entre ellos a un punto que está a 0.17 pulgadas de *x* y 0.34 de *y*.

Este cálculo resultó distinto (más arbitrario) del que utiliza Trudgill porque aquí se incluyeron muchas celdillas vacías al calcular la distancia de una celdilla a otra. Opté por pasar por cualquier celdilla vacía en el cálculo, fijando el punto de la isoglosa según el resultado de la fórmula como fue aplicada entre los dos puntos céntricos de cada una de las dos celdillas más cercanas. Resulta algo arbitraria esta decisión porque no hay ningún criterio fijo que permita fijar la (s) celdilla (s) vecina (s). Esto se nota en seguida viendo el siguiente ejemplo del seseo del MAPA A:

de confusión" (p. 269). - s̺, s̺ + s̺: "...tampoco hay una separación clara y definida entre la *s* predorsal y la coronal..." (p. 269). - s̺ + θ: "La *s* predorsal se encuentra, conviviendo con el ceceo" p. 269).

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
A																
B					d	d		d		d	$\frac{000}{300}$					
C						d						d				
D			$\frac{075}{100}$					$\frac{200}{400}$								
E	$\frac{100}{300}$				s						s		$\frac{200}{389}$	$\frac{200}{275}$	-	$\frac{100}{400}$
F			$\frac{167}{200}$					s	-			s	-	$\frac{200}{400}$	$\frac{100}{400}$	
G		ø			$\frac{167}{200}$	s			s	s			s			
H		ø		ø	ø		ø		ø		s	$\frac{200}{100}$	$\frac{200}{400}$		$\frac{100}{400}$	$\frac{200}{400}$
I				ø						s	s		$\frac{100}{400}$	$\frac{200}{400}$		ø
J		$\frac{300}{400}$	$\frac{375}{380}$		ø	ø		$\frac{100}{400}$	s	ø		$\frac{100}{137}$	$\frac{100}{122}$			
K						$\frac{400}{388}$					$\frac{340}{390}$	$\frac{140}{160}$				ø
L					ø	ø		$\frac{313}{329}$	$\frac{300}{320}$		$\frac{300}{311}$	$\frac{300}{314}$			-	ø
M		ø			ø	ø		$\frac{300}{307}$		ø		ø	$\frac{300}{400}$	ø	-	ø
N			ø	ø			ø		ø		ø		ø		-	ø
O				ø	ø	ø	ø	ø	ø	ø						
P			ø			ø	ø	ø		ø						



- d - Area de Distinción  
 s - s para /s/ y /ø/ (SESEO)  
 ø - ø para /s/ y /ø/ (CECEO)  
 - - diapone de sólo un cálculo para (S)  
 $\frac{313}{329}$  - Areas de perturbancia en  
 que: (s) cálculo para /s/  
 (s) cálculo para /ø/

Mapa B

	13	14	15	16
H	200		100	200
I	100	225		400
J	100			400
K	400	400	400	400

Diagram illustrating distances between cells H, I, J, K and columns 13, 14, 15, 16. Distances are shown in the cells. Dashed lines connect cells with distances: a (H-I), b (I-J), c (I-K), d (J-K), e (I-K), f (J-K), g (K-I), h (K-J).

Para dibujar la isoglosa entre I-14 y las celdillas alrededor, ¿cuál de las varias distancias se usa? Aunque no es una solución adecuada, usé las distancias *a, c, e, g*, las cuales reflejan los ángulos de las líneas entre celdillas cuando no intervienen celdillas vacías.

Hay que notar aquí que antes de sacar los cálculos de (s) para /θ/, los había hecho ya de igual manera para /s/ con cuatro palabras del t. I del ALEA: *sudador* (mapa 176); *sauco* (mapa 374); *santateresa* (mapa 382); *salamanquesa* (mapa 400). Observando el MAPA A puede darse cuenta de los dos cálculos, uno de (s) para /s/, otro de (s) para /θ/.

Ahora bien, para ir más allá de la pura descripción de la isoglosa del seseo hice el MAPA B, que nos permite fijar las áreas de transición o de perturbación y compararlas con datos anteriores, en este caso, los del ALPI. Viendo el cuadro 2 se nota que las que fueron áreas de seseo durante la época en que se preparó el ALPI —las localidades de Alameda (K-10), Sierra de Yeguas (L-9), Antequera (L-II), Villanueva del Trabuco (L-12) y Teba (M-8)—, en el ALEA parecen ser áreas de transición, lo que indican que, posiblemente, la isoglosa del seseo está cambiando en favor de *distinción/ceceo* en esta región<sup>10</sup>. No me atrevo a proponer una

<sup>10</sup> Sigue la distribución de las variantes de (s) para /s/ y /θ/ entre las localidades mencionadas (del ALEA):

	(s) -1	(s) -2		(s) -3		(s) -4		(s) -5		φ
/θ/	[θ]	[θ]	[θ]	[θ]	[θ]	[θ]	[θ]	[θ]	[θ]	
Sierra de Yeguas						6	2			2
Taba				6		1				3
Alameda							1	7	1	1
Antequera						8		1		1
Villanueva del Trabuco						6		1		3
/s/										
Sierra de Yeguas	2									3
Teba				3	1					1
Alameda						2	2	1		0
Antequera						4				1
Villanueva del Trabuco							5			0



Variante	Posición de la lengua				Punto de articulación			Punto de contacto de la lengua			
	Cóncava	Plano-cóncava	Plana	Plana-convexa	Alveolar	Dental	Dental-interdental	Apical	Ápico-coronal	Coronal	Corono-predorsal
[ʃ]	X				X			X			
[ʒ]		X			X			X			
[s]			X		X				X		
[ʒ]				X	(X)					X	
[s]				X		X					X
[θ]		X					X				—





[illegible]

explicación del aparente movimiento de la isoglosa porque no he estudiado factores básicos como las características de la población de las localidades o la distancia e interacción que hay entre ellas. Sin embargo, es el primer paso; se han obtenido datos suficientes como para estudiarlo de nuevo. Se podría confirmar el cambio estudiando, por ejemplo, la pronunciación de /s/ y de /θ/ en tiempo aparente.

Ahora bien, todavía dentro del paradigma teórico propuesto por Trudgill, quisiera proponer otra solución al problema de qué hacer con datos incompletos en el momento de tazar la isoglosa. Aquí usé el programa de computadora SYMAP<sup>11</sup>. Con este programa obtuve tres mapas que reflejan los contornos del área de *seseo* (MAPA C), los del área de *ceceo* (MAPA D), los del área de *distinción* entre /s/ y /θ/ en Andalucía (MAPA E).

Al examinar 15 palabras del primer volumen del ALPI, en cambio, noté que aparecían sólo tres tipos de s en esta área: [ʃ] ápico-alveolar cóncava fricativa sorda; [s] corono-alveolar plana fricativa sorda; y [s̺] predorso-alveolar convexa fricativa sorda, las cuales corresponden a las variantes (s)-1, (s)-2 y (s)-3 respectivamente. Los mapas que examiné fueron: ACERO (mapa 9), ASA (18), AZADA (22), BRAZO (27), CABEZA (30), CAUSA (38), CAZADOR (39), CAZUELA (40), CEJAS (41), CEPA (42), CEREZA (43), CEREZA (43), CERROJO (44), CINCHA (46) y CINCO (47). Las localidades que investigué fueron: *Peñarrubia* (entre Teba y Antequera), *Cuevas de San Marcos* (en la zona de *seseo* al norte de Villanueva del Trabuco), *Gilena* (en la zona de *seseo* al noroeste de Alameda en el mero sur de Sevilla), *Saucejo* (en la zona de *ceceo* al suroeste de Sierra de Yeguas, también en la frontera Sevilla-Málaga al lado sevillano), y *Zafarraya* (en la zona de *ceceo* al sur de Villanueva del Trabuco). Los resultados fueron bastante regulares. En *Peñarrubia* apareció la [s̺] en todas las palabras. En *Cuevas de San Marcos*, se notó una [s̺] en todas las palabras excepto ACERO: [ʃ], y ASA: [ʃ̺]. En *Gilena* fueron todas [ʃ̺] con la excepción de dos [s̺] en las palabras AZADA y BRAZO. En *Zafarraya* y en *Saucejo* se encontró sólo [θ] en todas las palabras. Lo que parece demostrar esto es que el área de *seseo* no es una área de transición en el ALPI. Los mapas de Navarro Tomás (1933) a que me he referido son válidos en cuanto reflejan dos zonas, una del *seseo* y otra del *ceceo*. Lo que es más, las variantes *seseantes* del ALPI (tanto de /s/ como de /θ/) son las más anteriores, o sea las que corresponden a las primeras tres variantes de (s). Sin embargo, hay también datos que no aparecían en los mapas de Navarro Tomás ni en los del ALPI. Dice Navarro Tomás: "La s predorsal se encuentra, conviviendo con el *ceceo*, en la parte más meridional de Andalucía y más concretamente en el Sur de Sevilla, incluida la capital, y en las provincias de Cádiz y Málaga. El *seseo* de Archidona, Antequera y Campillos presenta esta clase de s". [...] En Antequera, por ejemplo, lugar de s predorsal predominante, algunos sujetos resultaban difíciles de clasificar entre el *seseo* y el *ceceo*. Haciéndoles contar *cinco*, *seis*, *siete*, *doce*, *trece*, *catorce* y *quince*, tanto la c como la s, en las mismas palabras, unas veces parecían oírse con timbre de s y otras con timbre de θ. El mismo efecto anotamos en otros lugares de la zona de *seseo* predorsal a que Antequera pertenece" (pp. 269-270). Así, parece que, en realidad, había en esta pequeña área tanto localidades de *seseo* (no predorsal) y *ceceo*, como localidades de *seseo* en transición; o sea, existía ya en la época del ALPI toda la gama de eses desde [ʃ] a [ʃ̺], lo que ahora va resolviéndose hacia las realizaciones [s̺] y [θ] del *ceceo*.

<sup>11</sup> *Mapas sinagráficos* (SYMAP) es un programa de computación que prepara varios tipos de mapas (véase *Synagraphic mapping system SYMAP*, version 5.20), Laboratory for Computer Graphics and Spatial Analysis, Graduate School of Design, Harvard University, Cambridge, Mass., 1974.

Cuadro 2

## COMPARACIÓN ENTRE LOS DATOS DEL ALEA Y DEL ALPI

Lugar	Número de mapa del ALEA	Referencia a la reja de mapa A	ALEA Cálculos de (s) para  s  -  θ	ALPI (Navarro Tomás 1933)
Conquista	C 201	B 11	000/300	Distinción
Guadalcanal	S 100	D 3	075/100	Seseo
Villaharta	C 300	D 8	200/400	Distinción
El Real de la Jara	S 101	E 1	100/300	Distinción
Arjonilla	J 303	E 13	200/389	Distinción (casi seseo)
Cazalilla	J 302	E 14	200/275	Seseo (casi distinción)
Torrequebradilla	J 304	E 16	100/400	Distinción
El Pedroso	S 102	F 3	167/200	Seseo
Fuerte del Rey	J 305	F 14	200/400	Distinción
Jaén	J 308	F 15	100/400	Distinción
La Puebla de los Infan- tes	S 201	G 5	167/200	Seseo
Baena	C 602	H 12	250/100	Seseo
Alcaudete	J 501	H 13	200/400	Distinción
Valdepeñas de Jaén	J 502	H 15	100/400	Distinción
Noalego	J 503	H 16	200/400	Distinción
Castil de Campos	C 605	I 13	100/400	Distinción/ seseo
Alcalá La Real	J 504	I 14	225/244	Ceceo
Vio del Alcor	S 308	J 3	375/380	Ceceo
Marinaleda	S 403	J 8	100/400	-----
Iznájar	C 609	J 12	100/137	Distinción/ seseo
Algarinejo	G 303	J 13	100/122	Seseo
La Puebla de Cazalla	S 600	K 6	400/388	Ceceo
Alameda	M 200	K 10	340/390	Seseo
Villanueva de Algaidas	M 201	K 11	140/160	Seseo
Los Corrales	S 602	L 8	313/329	-----
Sierra de Yeguas	M 100	L 9	300/320	Seseo
Antequera	M 203	L 11	300/311	Seseo
Villanueva del Trabuco	M 202	L 12	300/314	Seseo
Teba	M 101	M 8	300/307	Seseo
Cañete la Real	M 102	M 8	300/307	Ceceo
Ventas de Zafarraya	G 507	M 13	300/400	Ceceo

*Nota:* En el mapa, "Pronunciación de s y z en la provincia de Málaga", de Navarro Tomás, art. cit., p. 254, se ve bien la posición dentro del área del seseo de las localidades del norte de la provincia, de Alameda, Sierra de Yeguas, Antequera, Villanueva de Trabuco y Teba.

En los MAPAS C y D, usé el símbolo S y también tres *s*, sobreimpresas en varios grados, para las realizaciones [š, s, ʃ, ʂ] de /θ/ o de /s/. Para designar la /θ/ pronunciación de los dos fonemas, utilicé el punto (·).

El MAPA E, quizá el más interesante, aparte de señalar el área de distinción en el norte, muestra las áreas de "perturbación", o sea de "transición", entre las tres áreas extremas. Los signos en este mapa y en los que siguen (F, G, H) son ahora distintos y significan lo siguiente:

Áreas no ambiguas:

Signo		
+	=	Distinción
-	=	Ceceo
:	=	Seseo

Áreas de perturbación (transición):

Signo

- 1 - Distinción, /s/ estable, /θ/ no estable
- 2 - Distinción, /s/ no estable, /θ/ estable
- 3 - Distinción, /s/ no estable, /θ/ no estable
- 4 - Ceceo, /s/ no siempre = [θ], /θ/ siempre = [θ]
- 5 - Ceceo, /s/ no siempre = [θ], /θ/ no siempre = [θ]

El MAPA E refleja claramente algunas de las observaciones tradicionales que se han hecho sobre el español andaluz. Por ejemplo, el tipo de distinción entre /s/ y /θ/ en el sur de Jaén muestra una *s* que se acerca a la andaluza, la cual seguramente no corresponde a la *s* castellana. Al respecto, ya ha dicho lo mismo Navarro Tomás: "...la frontera entre el castellano y el andaluz no puede considerarse representada por la línea divisora entre la distinción y la confusión de *s* y *z*. En Jaén, por ejemplo, donde la mayor parte de la provincia distingue con regularidad dichos sonidos, el carácter de la pronunciación es inconfundiblemente andaluz... Los límites entre uno y otro acento, ... tienen su exponente más aproximado en el contraste de los dos tipos de *s*" (art. cit., p. 275).

Los dos tipos de *s* en esta área de contraste se notan fácilmente por los dos signos, "++++" y "2222" en el MAPA E, los cuales aparecen en la provincia de Jaén.

Los MAPAS F y G, en cambio, enfocan el área del norte de la provincia de Málaga en donde resultan distintos los datos del ALEA de los del ALPI en las localidades ya mencionadas (véase *supra*, p. 000). Como el MAPA F presenta los datos del ALEA, es igual a esta parte del MAPA E. Pero el MAPA G es un reflejo de los datos del ALPI sólo en estas cinco localidades, o sea, en las que eran áreas de seseo. Viendo este mapa, se nota inmediatamente el considerable movimiento de la isoglosa, algo que se ha considerado arriba, pero que no había logrado demostrarse gráficamente.

[illegible]

```

DATE NAME "ALINTI@D" ON MID A DATE OF DIES NAME "MALITIZ@D" ON /# /
Y CUNTE NAME "MALITIZ@D" AS /# /

(1)1-1 = 100 = SPEDIS@V@L@D@ CON@V@A NEG@T@V@A BORDA 1@ B@R@T@L@1=11
(2)1-2 = 100 = CON@NO-AL@V@L@R PL@N@ PR@T@V@T@A BORDA
(3)1-3 = 200 = CON@NO-PR@D@R@L PL@N@-CON@V@T@A PR@T@V@T@A BORDA
(4)1-4 = 200 = CON@NO-@N@T@L 200=CON@V@T@A NEG@T@V@A BORDA
(5)1-5 = 200 = B@N@T@-B@T@E@N@L PR@T@V@T@A BORDA

CATEGORIA B@L@N DE /# / Y DE /# B@N@D@

AREA DE B@R@T@L@N@D@ /# / 000 Y /# / 000 0
AREA DE @N@C@ /# / 000=010 Y /# / 000=000 1
AREA DE C@C@ /# / 000 Y /# / 000 0
AREA DE NEG@T@V@T@O@N (O@S@T@N@C@O@N) /# / 000 Y /# / 000 1
AREA DE NEG@T@V@T@O@N (O@S@T@N@C@O@N) /# / 000 Y /# / 000 0
AREA DE NEG@T@V@T@O@N (O@S@T@N@C@O@N) /# / 000 Y /# / 000 0
AREA DE NEG@T@V@T@O@N (O@S@T@N@C@O@N) /# / 000 Y /# / 000 0
AREA DE NEG@T@V@T@O@N (O@S@T@N@C@O@N) /# / 000 Y /# / 000 0
AREA DE NEG@T@V@T@O@N (O@S@T@N@C@O@N) /# / 000 Y /# / 000 0

NOTAS
1. 0 = 100 @L@O 00=00 B@
2. 1 = 100 @L@O @N D@
3. 2 = 200 @L@ C@I C@B@ D@ CUNTE D@N CUN /# / 000 Y /# / 000

```





Por último, consideremos los MAPAS H e I. El MAPA H es igual al MAPA F (datos del ALEA) excepto que en éste se ve la regularidad de las "sub-isoglosas" dentro del área de transición. Mejor ejemplo del cambio lingüístico *en proceso* no podría encontrarse. En el MAPA I se ve que una delgada "cinta" seseante rodea el perímetro del área; siguen a este contorno las líneas 1, 2, 3, 4, 5. Las líneas 1, 2 y 3 podrían considerarse como un perímetro que rodea 4 y 5, que forman el núcleo del área. El mapa me recuerda estas palabras de Hägorstrand: "the spatial order in the adoption of innovations is very often so striking that it is tempting to try to create theoretical models which simulate the process and eventually make certain predictions achievable"<sup>12</sup>.

Se podría proponer, pues, una hipótesis en cuanto al aparente cambio que esté ocurriendo. Considerando el foco de esta área (números 5), se nota que incluye las únicas tres cabezas de partido (ciudades) de la región: Antequera, Campillos y Archidona. Se podría, pues, decir que el cambio empezó en estos centros de comunicación más intensa. Apoya esta hipótesis lo que dice Navarro Tomás sobre la pronunciación de *s* en estas tres ciudades.

Si se consideran las líneas 1 a 5 como pasos consecutivos en el cambio, se diría que la 1 empezó en donde ahora queda la 5; luego, la 1 pasó a ser el perímetro del área focal, dando lugar a la 2; etc. Formular los pasos de 1 a 5 sería algo atrevido sin nuevos datos empíricos.

Una nota sobre la técnica cartográfica usada aquí: para hacer estos mapas con SYMAP, no usé la zona entera de cada celdilla como representante del valor respectivo, sino el punto mismo del lugar estudiado, o sea que en cada localidad se fijó el valor respectivo de (s) para /s/ y para /θ/<sup>13</sup>. Las isoglosas fijadas por el programa se obtienen por medio de un algoritmo que toma en cuenta un radio específico de los puntos vecinos<sup>14</sup>.

Además de solucionar el problema de las celdillas vacías, creo que estos mapas hechos con computadora representan una buena técnica cartográfica para la geografía lingüística. Aunque los mapas mismos no sean quizá estéticamente los más aceptables, proporcionan, sin embargo, mucha más información que los tradicionales, son mucho más económicos y presentan las isoglosas de tal manera que, si uno piensa hacer el atlas tradicional, sería mucho más fácil basarse en ellos.

Quisiera insistir en la importancia de una sistematización sintética de los datos de la geografía lingüística, no sólo en el sentido de un

<sup>12</sup> Citado por TURDGILL, art. cit.

<sup>13</sup> El coeficiente de la distribución de puntos para estos mapas de Andalucía es aleatorio-a-uniforme: en 1.32. Este coeficiente es una medida de la confiabilidad estadística de la superficie como fue interpolada por el programa SYMAP. Es útil en determinar si los puntos están suficientemente dispersos para su representación cartográfica significativa. En una escala de 0-2.00, el coeficiente arriba de 1.25 acerca una distribución uniforme y confiable.

<sup>14</sup> Para una explicación detallada del algoritmo refiero al lector a DONALD SHEPARD, "A two-dimensional interpolation function for computer mapping of irregularly spaced data", *Harvard papers in theoretical geography series*, 15, Laboratory for Computer Graphics and Spatial Analysis, Harvard, 1968.





“arreglo nítido” de los datos, sino también en el sentido estricto lingüístico de la palabra ‘sistematizar’. Es decir, hay que describir los datos de manera que esta misma descripción teórica y cartográfica nos facilite la formulación de reglas variables al llegar al próximo paso en el análisis de estos datos así cartografiados.

JERRY McMENAMIN

Universidad de California, Los Ángeles.

### UN FALSO NAHUATLISMO

En la preparación del vocabulario de origen indígena usual en el español hablado hoy en México<sup>1</sup> participaron activamente 18 investigadores, y su contenido fue revisado por un número también elevado de estudiosos. Bajo la mirada vigilante de todos nosotros se deslizó, disfrazado de nahuatlismo, un término de muy distinto origen, que a todos engañó por su apariencia azteca; me refiero a la forma *ate*, muy usual en México<sup>2</sup> con el significado de ‘pasta dulce’ o ‘dulce en pasta’ hecho de diversas clases de fruta<sup>3</sup>. Nuestro espejismo puede explicarse —aunque no justificarse— por diferentes razones. En primer lugar, por el hecho de estar ausente en todos los diccionarios de la lengua española consultados, de lo cual cabía deducir que no se trataba de una voz hispánica. En segundo lugar, por su propia forma, de aspecto “obviamente” nahoa: el morfema *ate* figura en multitud de vocablos mexicanos, de muy diverso significado, como *mecate*, *zacate*, *petate*, *cuate*, *itacate*, *metate*, *paliacate*, *tanate*, *chilpayate*, *tepetate*, *tompiate*, etc.; y figura, particularmente, en términos relativos a frutos o productos alimenticios —como *aguacate*, *tomate* y *jitomate*, *cacahuate*, etc.— y, aún más concretamente, como elemento formativo de voces que designan cierto tipo de bebidas o, precisamente, cierta clase de pastas dulces hechas de fruta: lo primero, en casos como *chocolate*, *pinolate*, *pozolate*, *chilate*, etc.; lo segundo, en formaciones como *guayabate*, *duraznate*, *mangate*, *membrillate*, *fresate*, *calabazate*, *peronate*, etc., todas las cuales equivalen a “(pasta) dulce de guayaba, de durazno”, etc., o lo que es lo mismo “*ate* de guayaba, de durazno”, etc. De manera que ese vocablo *ate* se identifica, casi necesariamente, con el morfema “nahoa” integrante de tantos y tantos indigenismos mexicanos<sup>4</sup>. Tal fue el espejismo que sufrimos todos los que participamos en la elaboración del librito mencionado.

<sup>1</sup> JUAN M. LOPE BLANCH, *Léxico indígena en el español de México*, México, 1969.

<sup>2</sup> Por su vitalidad y por el grado de conocimiento por parte de los hablantes mexicanos, el vocablo *ate* quedó incluido en el segundo grupo, correspondiente a las “voces de conocimiento casi general” (cf. pp. 35 y 36 del *Léxico indígena*).

<sup>3</sup> Quienes tuvieron la gentileza de comentar el librito, una vez publicado, tampoco descubrieron al intruso.

<sup>4</sup> En su *Diccionario de scudoaztequismos* (Cuernavaca, 1906) CECILIO A. ROBELO nada dice en torno al término *ale*, como si no fuera éste un tremendo y engañoso “seudoaztequismo”. Recoge, sí, como tales a *guayabate* y a *mangate*, pero lo hace en cuanto derivados de *guayaba* y de *mango*, términos que algunos tenían erróneamente por nahuatlismos.